LOS ANALES DE MULEY(3ª PARTE)(10)

Autor: YUSUF AL-AZIZ
Categoría: Varios / otros
Publicado el: 09/03/2016

LXXV

Lleno estoy de sosiego,

de indulgencia, de amor,

y oculto mi temor

en mi andadura final

para calmar mi dolor

y sentirme natural.

Y me siento afligido

a evocar el recuerdo,

aunque me mantengo cuerdo

en esta selva humana

que un día me creyó lerdo

para revocar mañana.

Tengo vivos mis recuerdos

y mi alma me da mimo

para que no haga el primo

en mi querida arboleda,

al sauce llorón me arrimo

para cambiar mi moneda.

Pero ni entiende de cambios

esta servicial vida

tan proclive y querida

que cambió nuestro ser;

nos dio señal de partida

al instante de nacer.

Veo efímera la vida,

como si un fugaz rayo,

un día lluvioso de Mayo,

surcar el negro cielo;

no soy un zafio payo

que esconde su desvelo.

Desde mi viejo aposento

lo efímero veo pasar,

y con mi triste pensar

evoca a mi memoria,

ella me hace recordar

el pasado con euforia.

Evoco mis recuerdos

y veo la vida pasar,

contemplo mi caminar

y se me nublan los ojos;

triste me pongo a llorar

pensando en los restrojos.

LXXVI

¡Que linda es esta vida!

Nadie quiere dejarla,

todos desean amarla,

felices andan por ella

y parecen abrazarla

contemplando su estrella.

Difícil tiempo he pasado,

horas agrias he vivido

y penas he compartido;

fueron muchos avatares,

nada quedó en olvido,

pues navegué por sus mares.

Mi travesía fue posible,

mi sensación serena,

con gloria y con pena,

henchida de sentimiento

unida a la cadena

que silenciaba el viento.

Sometida al señorío

estuvo mi existencia,

pero tuvo paciencia

soportando sumisión;

usando mi conveniencia

saltaba el paredón.

Fui rey sin corona,

dueño sin propiedad,

director sin libertad

y siervo para todo;

fue pasando mi edad,

más nunca perdí mi modo.

LXXVII

Ya repican las campanas

ahogando su lamento,

pues ha llegado el momento

de cambiar la historia;

me parece como un cuento,

más siguen tañendo a gloria.

El tiempo es el gran juez

que reparte justicia,

irrumpe con su gran pericia

poniendo orden, concierto;

a todo el mundo enjuicia,

incluso al mismo muerto.

¡Y llegó la libertad!

Ese anhelado día,

qué perdido se creía,

con exaltación llegó

y pronto su luz correría

y la niebla se esfumó.

Se oyeron cantos de gloria,

repicar de campanas

y se abrieron ventanas,

se destruyeron puertas;

vinieron gentes lejanas

dejando atrás reyertas.

Era tiempo de esperanza,

de abrazar al vecino

y mimar al inquilino,

de cogernos de las manos

y recorrer el camino

como buenos hermanos.

Atrás quedó la tiranía

con su total despotismo,

se esfumó su cinismo

y se dio gracias al cielo;

ya nunca fue lo mismo,

pues corrimos sutil velo.

Nunca tuve pensamientos

políticos ni ideales

que mostraran mis leales

y fuetes convicciones

a mis insignes mortales

para sufrir sus acciones.

Hoy desde mi arboleda,

no acierto a entender

y menos aún comprender,

ese ansia de guerra

que nos ha hecho perder

vidas en nuestra tierra.

Nunca fui de ningún bando

porque la guerra detesto,

quise ser hombre modesto

en aguas turbulentas

y nunca tuve arresto

para exponer mis cuentas.

Respeto a mis congéneres

en su forma estructural

de exponer lo personal,

de guardar el pasado,

eterno e infernal,

pero nunca olvidado.

Nunca fui desafecto

al gobierno impositor,

tampoco era delator,

pero vivía padeciendo

en mis carnes el dolor

de aquel que iba muriendo.

Abracé la democracia

con júbilo, con alegría,

y objetivo no sería

si no dijera verdad,

ufano no me sentiría

sin mostrar lealtad.

Sosegado, pensativo,

paso el tiempo sentado,

y a veces exaltado,

viendo el tiempo pasar;

sin olvidar el pasado,

he dejado de caminar.

Vivo con tranquilidad

hacia atrás mirando

y al frente contemplando

los sabores de la vida,

pues mi mente va soñando

en el día de la partida.

Publicado bajo licencia Creative Commons BY-NC-ND

Enlace original del relato: ir al relato
Otros relatos del mismo autor: YUSUF AL-AZIZ
Más relatos de la categoría: Varios / otros
Muchos más relatos en: cortorelatos.com